

TODOS LOS SANTOS

La primera institución de la fiesta de todos los santos, se refiere a la sublime transformación de uno de los más hermosos templos paganos en una iglesia cristiana, el año 607. Vasto y sólido edificio en forma de redonda, el Panteón era un templo que los romanos habían erigido, el año 27 antes de Jesucristo, a Júpiter vengador y a todos los dioses del paganismo.

Durante cuatro siglos sirvió para las criminales supersticiones de la idolatría y para el culto de satanías; cerrado luego bajo los emperadores cristianos, permaneció abandonado, durante varios años y no se libró de la rapacidad de los bárbaros en las diversas invasiones. Pero en 607 pidió el papa Bonifacio IV al emperador Focas que se lo cediese para convertirlo en iglesia. El Papa purificó el edificio y lo consagró al verdadero Dios bajo la advocación de la Santísima Virgen y de todos los mártires. Extrañáronse de las catacumbas gran número de cuerpos de mártires y fueron sepultados en la nueva Iglesia, que se llamó en adelante: *Santa María de los Mártires*.

¿Qué cambio sublime! ¿qué transformación victoriosa! En lugar de todos los demonios y de todos los vicios divinizados por la idolatría pagana y por cuya causa habían sido sacrificados durante tres siglos millares de cristianos en medio de los tormentos, en lugar de todos los falsos dioses de un mundo corrompido, el verdadero Dios, la Santísima Virgen y todos los santos. ¿Qué hubieran dicho Nerón y Diocleciano y los demás perseguidores, si hubieran podido resucitar un instante para ver la cenizas de

tantos mártires, como habían inmortalado, ocupar el puesto de sus ídolos destruidos, y esperar en paz la resurrección bajo el altar del verdadero Dios? Pero ¿cuánto más magnífico no será un día el triunfo de Jesucristo en el juicio final sobre todos sus enemigos!

Después de tantos siglos, — el Panteón, convertido en Iglesia de Santa María de los Mártires, sigue de pie en Roma, y su poderosa bóveda abriga aún a los fieles que acuden a orar allí. Es verdad que estos últimos años se le ha impuesto la humillación de recibir las cenizas de un espoliador del papado, pero la revolución garibaldina no es más poderosa que el paganismo de Agripa y Diocleciano, y el viejo edificio está allí para demostrar que si Cristo venció al uno puede vencer al otro.

Tomemos ahora de Bourdaloue, el gran predicador, hermosos pensamientos acerca de la fiesta de los Santos.

«Después de habernos presentado el ejemplo de cada santo en particular en las demás fiestas del año, la Iglesia descorre hoy la cortina, si se me permite usar de esta expresión, y nos los muestra a todos, con la esperanza de que la vista de tantos ejemplos nos vencerá y nos convertirá, como si nos dijese: «He aquí cristianos, he aquí los héroes de vuestra fe, he aquí los hombres de que el mundo no era digno y que, despreciando al mundo, se han hecho dignos de Dios; he aquí los que llenan el cielo.»

«Comparaos con ellos y en la infinita distancia que esta comparación os hará descubrir entre ellos y vosotros, avergonzaos de lo que sois, y aspirad a lo que no sois.»

«Los santos son modelos que nos persuaden la santidad; y en esta persuasión hay cierto encanto que conquista nobilmente el corazón y el espíritu. No es ni raciocinio ni autoridad, es algo que participa de ambas cosas, pues tiene todo el peso de la autoridad y toda la fuerza del raciocinio, pero que además tiene algo de que carecen todas las au-

tidades y todos los raciocinios.

«¿Cómo pues nos persuade la vida de un santo? Haciéndonos comprender, con una simple ójeada, toda la perfección y todo el mérito de la santidad.»

«¿Qué es un santo? Un santo responde Guillermo de París, es una idea real, visible palpable y sustancial de toda la perfección evangélica. Y cuando Dios nos pone un santo ante los ojos ¿qué nos dice? Lo que dijo en otro tiempo Moisés mostrando la figura del tabernáculo: Mira cristiano ese retrato vivo y animado: he ahí lo que debes ser, y conforme a qué modelo deseo que te formes, a ejemplo de este predestinado y de este santo debes aprender a observar mi ley, a practicar la justicia, a observar la caridad, a cumplir con los deberes de la religión y a arreglar toda tu vida.»

«¿Convenzo en que la santidad excede a las fuerzas de la naturaleza, y en que no hay nada en ella que no sea grande; pero ¿no es Dios admirable en habernos facilitado todo esto, y en habernoslo dificultado hasta el punto de poder decir que si su ley es un yugo, es un yugo ligero y una carga fácil de llevar?»

«Ahora bien lo ha hecho al darnos a los santos por ejemplo. Antes de tener a los santos por ejemplo, podíamos temblar, y nuestro temor parecía razonable, pero ahora que nos muestra tantos mártires, tantas vírgenes, tantos gloriosos confesores que nos han precedido y trazado el camino ¿qué puede parecernos imposible?»

«Ah mi querido Hermano! acordaos de los santos y aprenderéis que no hay hábito tan inveterado que no podáis destruir, que no existe lazo tan estrecho que no podáis romper y que no existe pecado de que no podáis salir mediante vuestro esfuerzo... ¿Cuántos santos penitentes habéis habido, que, en determinados momentos de su vida, tenían los mismos hábitos que vos y han debido tanto a la justicia de Dios como vos, y hasta han tenido tal vez más motivo que vos para desconfiar de su misericordia y desespérer de su propia conversión? Sin embargo se convirtieron, volvieron a la senda del deber, se perfeccionaron y se elevaron a la más sublime santidad.»

«¿Acaso fué la gracia más poderosa que puede serlo para nosotros? ¿Es que los tesoros de la divina misericordia que tanto abundaron para ellos se han agotado ya? No seguramente; y tan pronto como queráis hacer la prueba de ello, cual lo hicieron los santos, hallaréis

partido de Cumaral, el nombre de Serviez, que no sabemos por qué no conserva.

El Distrito ha progresado poco, porque sus primeros vecinos hostilizaron a los que llegaban a establecerse allí, y sobre todo, porque entre los habitantes casi no hay ninguno que tome interés por él, pues la mayor parte son gentes allegadas que van allá a crearse un capital sin pensar más que en su personal interés para salir a disfrutarlo en el interior de la República.

El cementerio existente lo bendijo el doctor Juan María Céspedes en una excursión que hizo a los Llanos en 1842. Cuando en 1845 pasó por allí el doctor Ignacio Osorio, Cura de San Martín, convenció a los vecinos de que debían edificar una capilla, y tres años más tarde volvió, la bendijo, la dedicó a nuestra Señora de la Concepción y le regaló los primeros paramentos que tuvo.

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

VILLAVICENCIO DE ANTAÑO

De Boletín de historia y antiquedades.

En 1840 gentes que fueron a San Martín a sacar ganado entusiasmaron a algunos vecinos de Fosca y Quetame con las relaciones que hacían encomiando la fertilidad de los terrenos llamados *Gramalote*. El primero que se estableció allí con su familia fue Esteban Aguirre, y como obtuvo buen éxito en sus empresas, al año siguiente fueron Francisco Ruiz, su esposa Matea Fernández y su yerno Librado Hernández. Silvestre Velásquez y Francisco Ardila, que

fueron los primeros que edificaron casas. La fama de la riqueza del territorio se divulgó en las poblaciones de Oriente, y principiaron a llegar allí, según una relación que encontramos en los libros parroquiales, prófugos del presidio, desertores, individuos perseguidos por deudas y criminales de todas clases. En 1845 se estableció en ese punto una familia Sabogal, y entonces se dividió el cacerío en dos partidos, que se iban con frecuencia a las manos, produciendo grandes escándalos y algunas desgracias. «sin respetar al primer Comisario Gregorio Fernández.» El primer Corregidor fue Justo Castro; y el primer Jefe político Nicolás Díaz, quien se recibió en julio de 1852, que fue cuando principió a ser cabecera de Cantón. En 1850 dejó el cacerío de llamarse Gramalote y fue creado el Distrito con el nombre de Villavicencio. Por esta misma época se dió al actual